

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Y Sevilla, Sevilla, Sevilla...]

J. V.

El Sevilla, que llevaba toda la temporada preparando un funeral, en un rito de inversión pocas veces visto, se puso de fiesta con la locura de lo inesperado [...]. La transformación ocurrió con José Luis Mendilibar al frente [...]. Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio, de pronto se viera conquistando la cima de un título europeo. Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque y conviene no aventurar hipótesis porque, los milagros que depara el fútbol, son disfrutables, pero no analizables.

***Puntuar
de otra
forma***

(J. V.: “El Sevilla y la locura de lo inesperado”. *El País*, 03.06.23, 36).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El Sevilla, que llevaba toda la temporada preparando un funeral*, en un rito de inversión pocas veces visto, se puso de fiesta con la locura de lo inesperado [...]. La transformación ocurrió con José Luis Mendilibar al frente [...]. Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio, de pronto se viera conquistando la cima de un título europeo. Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque y conviene no aventurar hipótesis porque*, los milagros que depara el fútbol*, son disfrutables, pero no analizables.

El Sevilla —que llevaba toda la temporada preparando un funeral en un rito de inversión pocas veces visto— se puso de fiesta con la locura de lo inesperado [...]. La transformación ocurrió con José Luis Mendilibar al frente [...]. Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio, de pronto[,] se viera conquistando la cima de un título europeo. Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque[,] y conviene no aventurar hipótesis porque los milagros que depara el fútbol son disfrutables, pero no analizables.

1) Proponemos sustituir, por rayas, las comas que aíslan la extensa oración de relativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El Sevilla, que llevaba toda la temporada preparando un funeral, en un rito de inversión pocas veces visto, se puso de fiesta con la locura de lo inesperado.

El Sevilla —**que llevaba toda la temporada preparando un funeral en un rito de inversión pocas veces visto**— se puso de fiesta con la locura de lo inesperado.

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las oraciones de relativo, que, como incisos, deben aislarse con comas; por ejemplo: *La casa, que está al borde del mar, es muy luminosa*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 308). Sin embargo, utilizaremos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Proponemos eliminar la coma previa al complemento circunstancial que cierra la oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El Sevilla, que llevaba toda la temporada preparando un funeral*, **en** un rito de inversión pocas veces visto, se puso de fiesta con la locura de lo inesperado.

El Sevilla —que llevaba toda la temporada preparando un funeral **en** un rito de inversión pocas veces visto— se puso de fiesta con la locura de lo inesperado.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntuán “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (Ortografía... 2010: 317).

3) Completamos, con segunda coma, el aislamiento, como inciso, de **de pronto**, complemento circunstancial de lugar situado entre el sujeto y su verbo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio, de pronto se viera conquistando la cima de un título europeo.

Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio, **de pronto**[,] se viera conquistando la cima de un título...

Según la normativa, si se puntúa la primera coma de un inciso, es incorrecto omitir la de cierre, pues se trataría de una deficiente delimitación de tal inciso (*Ortografía...* 2010: 311).

Además, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo”. Aunque, se puede introducir un inciso “si inmediatamente después del sujeto se abre un inciso o aparece cualquiera de los elementos que se aíslan por comas del resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 313-314).

Consideramos que facilitaría la lectura un cambio de orden para distanciar *de pronto* del sujeto. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio, de pronto se viera conquistando la cima de un título europeo.

Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio se viera, **de pronto[,]** conquistando la cima de un título europeo.

El motivo de este cambio de orden es la contigüidad de dos complementos circunstanciales que modifican a verbos diferentes. Obsérvese:

... mirando **hacia el precipicio, de pronto** conquistando...

4) Puntuamos la conjunción **y** que coordina dos oraciones con sujetos diferentes. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque y conviene no aventurar hipótesis porque, los milagros que depara el fútbol, son disfrutables, pero no analizables.

Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque[,]**y** conviene no aventurar hipótesis porque los milagros que depara el fútbol son disfrutables, pero no analizables.

Según la normativa, “hay casos en que el uso de la coma ante una de estas conjunciones [**y**, *e*, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”; y “es frecuente, aunque no obligatorio, [...] cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía*... 2010: 324).

5) Eliminamos la coma posterior a la conjunción causal **porque**, pues no le sigue un inciso, sino el sujeto de la oración que introduce. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque y conviene no aventurar hipótesis **porque***, los milagros que depara el fútbol, son disfrutables, pero no analizables.

Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque, y conviene no aventurar hipótesis **porque** los milagros que depara el fútbol son disfrutables, pero no analizables.

Aplicamos aquí la norma según la cual, “tampoco debe separarse la conjunción *que* de la secuencia o término que introduce, aunque en la cadena hablada se realice ahí una pausa o una inflexión tonal: *El incremento de número de inscritos en el curso se debe a **que***, las becas que otorga la fundación serán más cuantiosas este año*” (*Ortografía...* 2010: 330).

6) Eliminamos la coma situada entre el sujeto *los milagros que depara...*, y *son*, su verbo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... los milagros que depara el fútbol*, **son** disfrutables, pero no analizables.

... los milagros que depara el fútbol **son** disfrutables, pero no analizables

Como ya se dijo arriba, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo” (*Ortografía...* 2010: 313).

Aunque normalmente entre el sujeto y el verbo se hace una pausa, ésta, en modo alguno, puede reflejarse con una coma.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

El Sevilla, que llevaba toda la temporada preparando un funeral*, en un rito de inversión pocas veces visto, se puso de fiesta con la locura de lo inesperado [...]. La transformación ocurrió con José Luis Mendilibar al frente [...]. Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio, de pronto se viera conquistando la cima de un título europeo. Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque y conviene no aventurar hipótesis porque*, los milagros que depara el fútbol*, son disfrutables, pero no analizables.

El Sevilla —que llevaba toda la temporada preparando un funeral en un rito de inversión pocas veces visto— se puso de fiesta con la locura de lo inesperado [...]. La transformación ocurrió con José Luis Mendilibar al frente [...]. Logró que un equipo que estaba mirando hacia el precipicio, de pronto, se viera conquistando la cima de un título europeo. Nadie sabe en qué consistió la terapia de choque, y conviene no aventurar hipótesis porque los milagros que depara el fútbol son disfrutables, pero no analizables.